



Viernes 2 de agosto de 2002
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
Coeditora: Clarissa Mendoza
cultural@noroeste.com.mx

Noroeste

Cultural

Prevalece el glamour y la nostalgia del Casino Culiacán...

Sumario

Azucena Manjarrez



VISTOSAS VARIEDADES dancísticas presenta la maestra Malú Palazuelos.

Su historia se mantiene intacta, todavía prevalece el glamour, la nostalgia, los recuerdos del viejo Casino Culiacán. Testigo mudo del paso de los años; continúa en la mente de todos aquellos que gozaron de su magia, de las grandes fiestas que ahí se suscitaron.

Ya está lista la música alegre del *Cachi Anaya*, se abrieron las puertas, poco a poco el bullicio de la multitud se escucha y el ambiente familiar empieza a disfrutarse.

Está inundado de jóvenes dispuestos a bailar hasta exprimir las camisas en la planta alta donde se encontraba el *Salón de Damas*, mientras los padres transitaban en el popular merendero, salones de juegos donde estuvieron las primeras Mesas de boliche, billar, dominó y ajedrez, la belleza de las mujeres ilumina el recinto y las páginas del ayer empiezan a contarse.

Ahí se realizaron las mejores fiestas, se vivieron los mejores años de juventud con las celebraciones tradicionales de *El baile al revés*, *Blanco y Negro*, *Año Nuevo*, *Baile de la Cruz Roja* y diversas variedades a cargo de la maestra Malú Palazuelos.

Nadie era ajeno a este club social y privado por excelencia, que surgió en el siglo 20, frente a la Plaza de Armas, en las calles Ángel Flores y Morelos, en una casona tradicional de altos arcos y vasto patio interior.

Años después fue ubicado en las calles Obregón y Zaragoza abarcando la calle Rubí y el Malecón Niños Héroes, para convertirse en el escenario de una inolvidable época.

Elección de la Señorita Casino

La fiesta más esperada era la de *Año Nuevo* donde la mesa directiva integrada por algunos de los socios del Casino elegían a la soberana que los representaría por 12 meses.

En este lugar desfilaron los rostros más bellos de la ciudad, a partir de 1933 con Ofelia Andrade Bonardel y concluida en 1976 por Olivia Salazar Sánchez.

Hoy, al paso del tiempo, todavía los recuerdos de algunas de las reinas se mantienen en cada pedazo de historia, que después de muchos años persiste...

Se remontan a los momentos felices, la algarabía, magia y colorido del Casino Culiacán.



GRATOS MOMENTOS se disfrutaban en la década del esplendor del club social por excelencia.

Julietta Zazueta

Un joven corazón palpita como en los viejos tiempos, en su mente guarda la película de su vida, en el antes llamado Casino Culiacán, cuando desfiló por el centro de la pista al compás de la *Negrita consentida*.



Era la segunda reina elegida para representarlo por todo un año, la que sonriente llevaba un ramo de flores y una brillante corona.

Julietta Zazueta, representante de este club social en 1934, recuerda la historia y se ve aún con su vestido blanco.

"Era todo bordado, el día de la coronación se realizó un baile muy bonito, todos los muchachos se vestían de saco y terminaban exprimiendo las camisas".

Se le ve bailando al compás de la música del *Cachi Anaya*, en este salón elegantemente decorado, para convertirse en el escenario de sana convivencia entre amigos.

Con su mirada azulada y la respiración de una mujer de 96 años, recuerda a sus amigas Ofelia de Bonardel, Guadalupe Tamayo y, sobre todo, las "divertidas" que se daban en aquellos bailes a los que asistía en compañía de sus padres.

Teresa Murillo Monje

"De cachetito, con la mano izquierda de la mujer puesta sobre el hombro del acompañante, bailaban las parejas, era sentido de amistad muy fuerte, donde se afianzan los amigos que aún tenemos..."

Un brillo intenso se avecina sobre el rostro, como sintiendo los recuerdos, como si hubiese sido ayer...

Corría el año de 1966 cuando Teresa Murillo Monje se convirtió en la *Señorita Casino*, esto se hacía cada Año Nuevo.

Fue una velada llena de alegría, donde cantó y bailó en compañía de sus amigas, acumulando experiencias que no se olvidan y permanecen vigentes.



Historias para recordar

Conserva intactos los momentos, en decenas de fotografías que guarda como un tesoro, el ambiente era único, las muchachas cuando querían ver al que les gustaba, se iban al baño, porque estaba al lado del bar donde ellos estaban, recordó.

Teresa de Jesús Esquerri

"Los años encantados del Casino, a pesar de haber sido la antepenúltima representante en 1975, todavía me remueven la nostalgia", dice.



Cuando paso por el centro de la pista con la música de fondo de la melodía *New York*, Teresa de Jesús Esquerri, de la mano de su chambelán Héctor Ramos, contagió de alegría a los asistentes, quienes fueron testigos de su coronación.

Fue poco el tiempo que le tocó vivir del esplendor de este edificio, pero no olvida que las muchachas siempre esperaban la invitación de algún joven que sería su pareja en el baile.

"Eran unas fiestas muy bonitas, llenas de glamour, que se deberían de repetir".

Yolanda Schiller

Fue en 1969 cuando Yolanda Schiller recibió la corona de soberana, ese recuerdo lo lleva guardado en su corazón como uno de los momentos más inolvidables de su vida.

"Fueron tiempos preciosos y máxime que tuve la oportunidad de acudir a otros lugares como reina".

Por su mente aparecen aquellas grandes convivencias de las que fuera testigo, las añora y las trae al presente, para dejarlas escritas como testimonio de una época que ya se fue.

Recuerda cuando bailaba el



Bule-bule, a sus amigas y el esplendor del lugar.

Fernando Murillo Monje

A *Feri*, como mejor lo conocen sus amigos, le tocó presenciar los últimos años del esplendor del Casino, pero no por eso ha dejado de recordar con alegría los momentos ahí pasados.

Son tantas cosas las que aparecen en su mente: sonrisas, suspiros, añoranzas... un sentimiento que se apodera de su ser.

"No se han ido esos tiempos, los llevo aquí en el corazón, como un bello recuerdo que jamás olvidare".

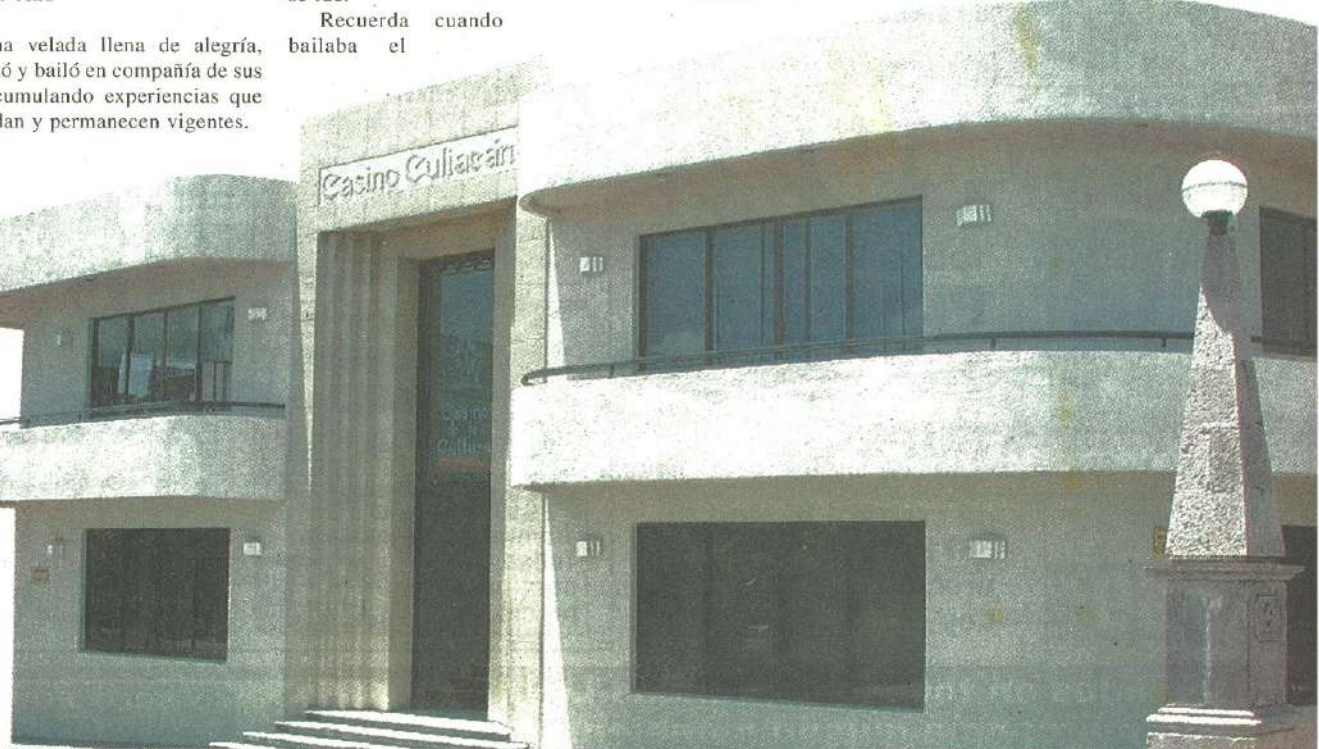
En especial recuerda una noche, cuando se realizó el *Baile al revés*, que era una tradición cada 28 de diciembre, el Día de los Santos Inocentes.

La peculiaridad de este evento era que las mujeres invitaban a bailar a los hombres y quienes elegían al Rey feo.

Fernando Murillo Monje vivió esa experiencia en 1964, bailó y disfrutó de la noche con la música con *Los Tamazulas*, *Embajadores del Mundo* y del galanteo con las muchachas, quienes eran el ingrediente principal de esas fiestas.



AGUSTÍN LARA se toma la foto del recuerdo con algunas de las asistidas Culiacán.



FACHADA ACTUAL del edificio donde se suscitan las mejores fiestas de la sociedad culiacanense.

Resurge su magia

Así quedaron escritos los recuerdos más bellos de quienes tuvieron la oportunidad de vivir los mejores momentos del Casino Culiacán, antes de que decayera y terminaran las fiestas, los años inolvidables, y que ahora son sólo imágenes del ayer, de su juventud.

Pero a mediados de los años 90, el gobierno de Renato Vega, convocó a las antiguas familias culiacanenses, socias del Casino, para definir el rescate y la rehabilitación del edificio.

Así, el mandatario legó este espacio al pueblo de Sinaloa, pero que ahora renació como Casino de la Cultura.

Con la remodelación de la planta baja de este edificio, se completa el proyecto

global del Casino de la Cultura, como un foro abierto al pueblo de Sinaloa para la celebración de las actividades académicas, artísticas, culturales y sociales.

También hay una librería, una tienda de artesanías mexicanas y sinaloenses, una galería de exposiciones temporales, un salón de usos múltiples y un restaurant-cafetería, además de los espaciosos salones de la planta baja.

La fotografía del ayer todavía se mantiene ante la mirada de todos, de aquellos que se detienen un poco, observan, disfrutan y rememoran los viejos tiempos, en el Casino Culiacán.